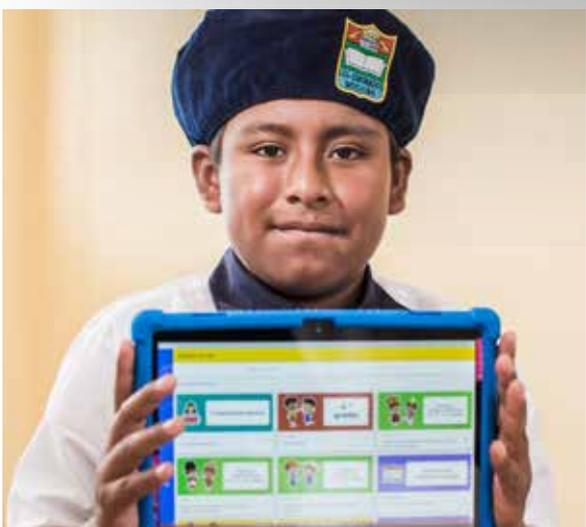




**SE
CONVIRTIÓ
EN LA MISIÓN
DE TODO
UN PAÍS**



La pandemia de la covid-19 ha dejado un desenlace trágico en nuestro país, pero también reconectó al Estado con las necesidades de estudiantes y profesores, e impulsó el fortalecimiento de una cadena de trabajo solidario para lograr que la educación no se detenga.

En la mañana del 16 de marzo, el día que se había destinado para el inicio oficial del año escolar 2020, ningún aula recibió estudiantes. En los pasillos de las más de 50 000 escuelas públicas y 14 000 privadas en todo el país solo habitaba el silencio. Cinco días antes, el Gobierno peruano había decretado la suspensión de las clases en los colegios, ante la llegada del coronavirus (covid-19) al Perú cuando algunas instituciones privadas ya habían iniciado sesiones; y el 15 de marzo se decidió que la nación entera entraría en cuarentena para evitar más contagios.

El 2020 era un año escolar que había sido preparado por el sector con gran ilusión. Muchos de los materiales educativos ya se encontraban en sus respectivos centros, y los docentes ya estaban listos para tener un buen inicio de año escolar. En pocos días, la pandemia transformaría todo. Sin embargo, también abrió espacios para evidenciar las tareas urgentes, diversificar las maneras de enseñar y crecer hacia una enseñanza pública más inclusiva.

Así fue como logramos comprender que la educación peruana es un conjunto de experiencias de aprendizaje, de innovación en la docencia, de conexión con las regiones y, sobre todo, de concebir que la formación de estudiantes no es una tarea exclusiva del sector Educación: es una misión nacional.

Yaili, de la comunidad Unión de Mazonaquiua, en San Martín, accede a las actividades pedagógicas que los docentes de la región difunden, a través de altoparlantes.



“ Así fue como logramos concebir que la formación de las alumnas y los alumnos no es una tarea exclusiva del sector Educación: es una misión nacional ”

En la comunidad de Puerto Pizarro, región San Martín, Sila y Jandira estudian gracias a las radios locales, que apoyan las iniciativas pedagógicas nacionales y regionales.



SINTONIZA TU CLASE: EL ALCANCE DE “APRENDO EN CASA”

A las 10:00 a. m. del 6 de abril, luego de tres semanas y media desde la suspensión de las clases, nació una nueva forma de enseñar en el Perú. Una breve animación de niñas y niños estudiando desde sus casas y el conocido rostro de Fátima Saldonid, presentadora de la televisión pública, aparecieron en la pantalla. “Bienvenidos a ‘Aprendo en casa’, el programa del Ministerio de Educación con el que los niños y las niñas aprenderán desde sus hogares”, decía una animada Fátima, mientras invitaba a pequeñas y pequeños de tres, cuatro y cinco años a observar el programa de media hora. La primera franja de la televisión educativa había iniciado.

“Aprendo en casa” es una estrategia multicanal desarrollada en web, radio y TV e implementada por el Ministerio de Educación (Minedu) para no detener la enseñanza durante el confinamiento obligatorio al que nos llevó la covid-19. El desarrollo de las trans-

misiones y actividades se enfocó en un conjunto de competencias seleccionadas del Currículo nacional, priorizando temas relacionados al bienestar emocional, el cuidado de la salud, la convivencia en el hogar y la ciudadanía.

Lo que sucedió durante las tres semanas anteriores a ese primer programa revolucionó la manera de pensar en la educación que existía en el país. Luego de la conmoción inicial y de evaluar que el 30 de marzo no acabaría la pandemia, se decidió que el 6 de abril había que retomar la escuela, pero esta vez de forma remota. Además, había que pensar en todos los públicos que verían este contenido, de Educación Básica Regular (EBR) y Educación Básica Especial (EBE) para aquellos con habilidades diferentes, o estudiantes que hablan distintas lenguas al castellano.

Lo primero que apareció como propuesta para llevar educación a todo el país fue una plataforma web. Hasta ese momento solo existía PerúEduca, con unos 5000 recursos multimedia y que los profesores ya consideraban como canal de apoyo pedagógico. Sin embargo, era un medio que hablaba con un lenguaje técnico. En un contexto donde los hogares se convirtieron en escuelas, había que pensar en los miles de estudiantes y familias que se conectarían.

Especialistas pedagógicos de la Dirección General de Educación Básica Regular iniciaron la tarea de reunir información para la plataforma web, pero el trabajo articuló a todas las direcciones del Minedu. El equipo en pleno se abocó a pensar en una opción de acceso ágil, considerando que la conexión a internet aún es débil en el territorio, y elaboró contenidos que abordaban temas como la convivencia en familia,

El equipo en pleno se abocó a pensar en una opción de acceso ágil, considerando que la conexión a internet aún es débil en el territorio, y elaboró contenidos que abordaban temas como la convivencia en familia, los cuidados sanitarios y del ambiente, el bien común.

los cuidados sanitarios y del ambiente, el bien común. ¿Qué estaban haciendo en otros países?, ¿qué información ya existía en el Minedu y qué otra podía complementarse con el trabajo hecho por la sociedad civil y demás entidades educativas? El camino de colaboración empezó a abrirse.

No pasaron muchas horas desde que apareció la idea de la web para entender que, en un país con un problema estructural de conexión, esta no podía ser el único canal. Se identificó a la televisión como el siguiente medio de llegada a más audiencia nacional. Las primeras conversaciones fueron con TV Perú, el canal del Estado, quienes se sumaron rápidamente a la hazaña de crear una televisión educativa de calidad en menos de un mes. La posibilidad de programas educativos radiales no tardó en aparecer, ya que es el artefacto que más alcance tiene. De cada diez hogares en el país, seis cuentan con radio y solo cuatro tienen acceso a internet. Así fue como el Minedu se convirtió en una editorial, un canal de televisión y una emisora de radio.

La posibilidad de programas educativos radiales no tardó en aparecer, ya que es el artefacto que más alcance tiene.

Deith Tuesta observa de cerca la escritura de su pequeña María Victoria, en la comunidad de Pantoja, región San Martín.

Este producto necesitaba no solo una base pedagógica, sino comunicacional. Aunque para la web se podía manejar el contenido de una forma ya conocida, a partir de la experiencia de PerúEduca, la aventura de crear televisión era distinta. ¿Cómo pensar la clase sin estudiantes al frente?, ¿era suficiente poner a un profesor o una profesora en la pantalla, mientras dicta el curso del día? No lo era. Estar de pie ante los rostros inquietos de estudiantes no es lo mismo que hablarle a una cámara en medio de un pequeño set de televisión. Ante ese obstáculo, se decidió tener a comunicadores en la pantalla que manejaban el lenguaje televisivo, aunque siempre con el respaldo de los docentes en la escritura del guion y la supervisión en cada grabación.

La forma de concebir la educación en un guion televisivo ha significado un fuerte aprendizaje para los equipos de especialistas pedagógicos. Fue la primera lección aprendida: esta misión solo podría lograrse con un grupo multidisciplinario. Mientras el pedagogo pensaba en la secuencia metodológica, los comunicadores trasladaban esa información a un material que enganche con su público, desde inicial hasta quinto de secundaria. En un pequeño estudio, y con el equipo audiovisual indispensable, las grabaciones empezaron.

Las que al inicio fueron tres franjas de media hora para cada nivel de enseñanza, se convirtieron en siete diarias, es decir, 35 capítulos semanales que incluían también segmentos enfocados en estudiantes de educación especial y lenguas originarias. Sin embargo, siempre fue una tarea gigantesca.

semanas, nadie pensaba lograrlo. “Esta es una tarea de un mes, al menos”, señalaban. Pero la educación no podía detenerse. Había que pensar en otra alternativa. Así se llegó a los recursos que ya estaban creados y que podían sostener las clases televisivas.

Luego de una labor sin pausa, ese 6 de abril, apareció “Aprendo en casa” en pantallas. Después de la introducción de Fátima Saldonid, los personajes de Plaza Sésamo –aquel programa cedió su uso al Minedu– enseñaron a niñas y niños a lavarse las manos. En pocos días se sumaron universidades peruanas, canales educativos de Argentina y Ecuador, medios de comunicación de todo el país, además de organizaciones internacionales. Hasta la fecha se ha registrado la participación de 118 aliados, quienes desde distintos frentes han creado una cruzada por la educación, con el objetivo común de evitar que las clases se detengan.

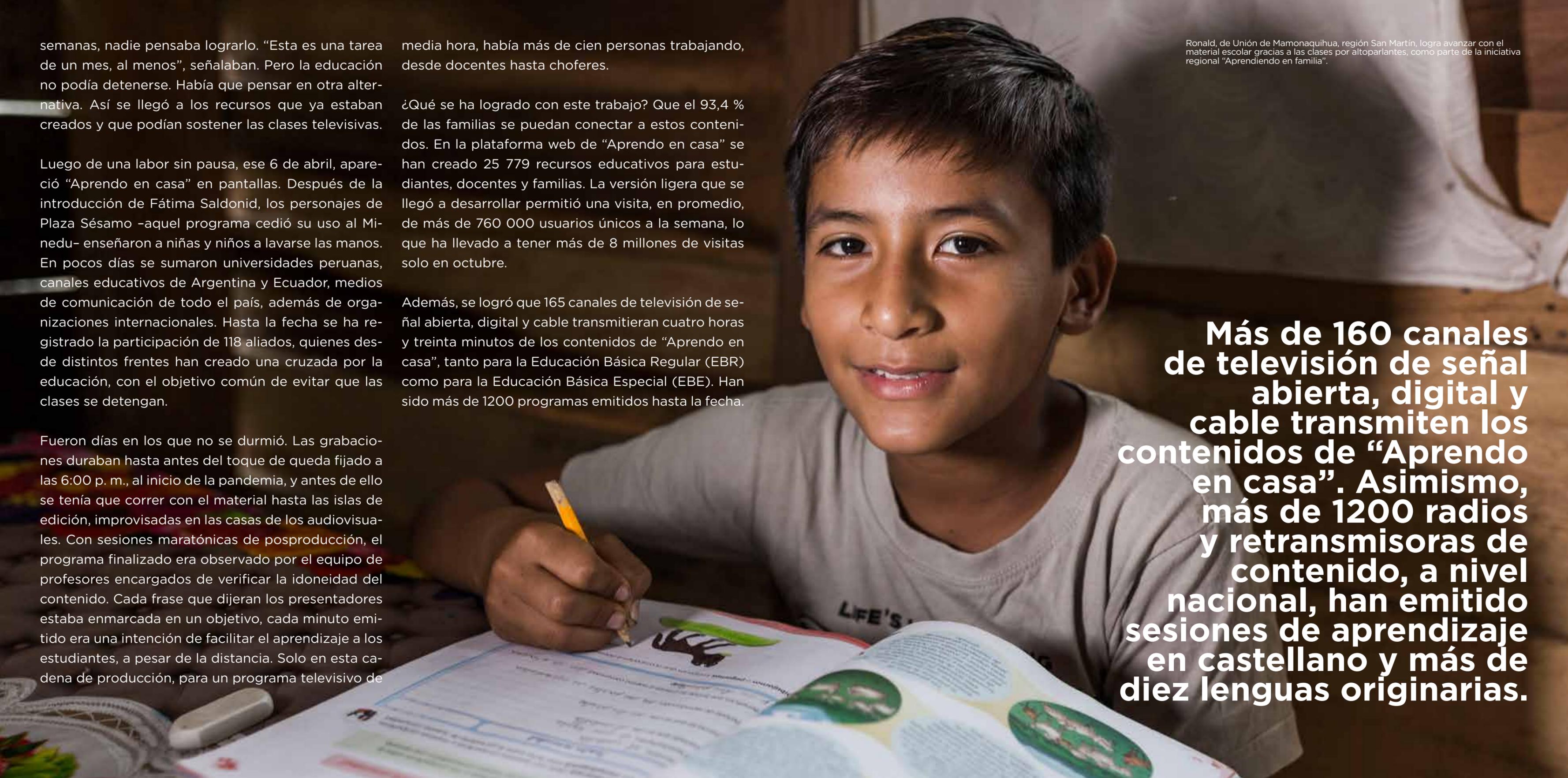
Fueron días en los que no se durmió. Las grabaciones duraban hasta antes del toque de queda fijado a las 6:00 p. m., al inicio de la pandemia, y antes de ello se tenía que correr con el material hasta las islas de edición, improvisadas en las casas de los audiovisuales. Con sesiones maratónicas de posproducción, el programa finalizado era observado por el equipo de profesores encargados de verificar la idoneidad del contenido. Cada frase que dijeran los presentadores estaba enmarcada en un objetivo, cada minuto emitido era una intención de facilitar el aprendizaje a los estudiantes, a pesar de la distancia. Solo en esta cadena de producción, para un programa televisivo de

media hora, había más de cien personas trabajando, desde docentes hasta choferes.

¿Qué se ha logrado con este trabajo? Que el 93,4 % de las familias se puedan conectar a estos contenidos. En la plataforma web de “Aprendo en casa” se han creado 25 779 recursos educativos para estudiantes, docentes y familias. La versión ligera que se llegó a desarrollar permitió una visita, en promedio, de más de 760 000 usuarios únicos a la semana, lo que ha llevado a tener más de 8 millones de visitas solo en octubre.

Además, se logró que 165 canales de televisión de señal abierta, digital y cable transmitieran cuatro horas y treinta minutos de los contenidos de “Aprendo en casa”, tanto para la Educación Básica Regular (EBR) como para la Educación Básica Especial (EBE). Han sido más de 1200 programas emitidos hasta la fecha.

Ronald, de Unión de Mamonaquihua, región San Martín, logra avanzar con el material escolar gracias a las clases por altoparlantes, como parte de la iniciativa regional “Aprendiendo en familia”.



Más de 160 canales de televisión de señal abierta, digital y cable transmiten los contenidos de “Aprendo en casa”. Asimismo, más de 1200 radios y retransmisoras de contenido, a nivel nacional, han emitido sesiones de aprendizaje en castellano y más de diez lenguas originarias.



Las tabletas tienen recursos precargados y desarrollados por especialistas pedagógicos del Ministerio de Educación.

UN PAÍS QUE BUSCA CONECTARSE (Y QUE LO EMPIEZA A LOGRAR)

Asimismo, hay más de 1200 radios y retransmisoras de contenido en todo el país que emitieron sesiones de aprendizaje en castellano y más de diez lenguas originarias. Fueron 28 horas a la semana de programas de radio: en total 1950 programas en castellano y más de 3000 programas en lenguas originarias para atender a más de 200 000 estudiantes que hablan aimara, ashaninka, awajún, shipibo, shawi, yanesha, nomatsigenga; además de tres variantes de quechua: collao, chanka y central.

Uno de los reconocimientos que obtuvo esta iniciativa se logró tras ocho meses de implementarla. “Aprendo en casa” ganó el Premio a las Buenas Prácticas en Gestión Pública 2020, en la categoría Edu-

cación, y un Premio Especial de Combate y Reducción de Efectos de la covid-19, por los contenidos que ha desarrollado relacionados a la prevención de la enfermedad.

Esta misión de “Aprendo en casa” no trabaja sola. En la mayoría de las regiones, distritos, comunidades y anexos a los que ha llegado la señal, hay un docente que ha acompañado esta tarea. Un 82,6 % de familias indica que los docentes de sus hijas e hijos han podido comunicarse con ellos para monitorear sus avances. El 93,4 % de familias accede al contenido de “Aprendo en casa”, a través de TV, radio y web. ¿Qué sucede con el porcentaje restante?

La segunda lección que dejó este año para la educación peruana es la flexibilidad. Ante una situación sui géneris en un país con distintas realidades, no se podía continuar con el mismo esquema de asistencia a clases ni de calificaciones. Profesores de todo el país desarrollaron estrategias distintas para conectarse con sus estudiantes y evitar los riesgos de contagio.

Una enseñanza ligada a esa flexibilidad fue la consolidación de la digitalización en el sistema educativo. Si había más formas de enseñar y llegar a estudiantes, se debía habilitar esas formas para todos. Es así como se gestó la estrategia “Cierre de brecha digital”, una apuesta para una educación más equitativa y con incidencia en más del 88 % de zonas rurales.

El primer gran paso para cerrar ese espacio de inequidad fue la creación de un ecosistema digital de aprendizaje, donde las tabletas tendrían un protagonismo como un transmisor de información, por ser equipos ágiles y duraderos. El 13 de octubre pasado, en las alturas del centro poblado cajamarquino de Marcopampa, los estudiantes y las estudiantes quechuas de la Institución Educativa N.º 10419 fueron los primeros beneficiarios. **En total serán 1 056 430 tabletas con 565 482 planes de datos y 203 080 cargadores solares, que se entregarán en 27 837 centros educativos. Más de 960 000 de ellas para estudiantes y otras 90 000 para docentes, desde cuarto de primaria a quinto de secundaria.**

Las tabletas cuentan con cerca de 40 aplicaciones, más de 3000 contenidos educativos y experiencias de aprendizaje producidas por el Minedu para estudiantes de Educación Regular, Educación Intercultural Bilingüe y Educación Especial. Para obtener los contenidos de los aplicativos digitales se ha trabajado intersectorialmente con ministerios como el de Agricultura, el de Cultura, de Salud, entre otros. El próximo año, cada una de estas tabletas habrá llegado a sus destinatarios, en muchos casos, gracias también a la alianza con el Ministerio de Defensa, que llega con sus vuelos a zonas aún inaccesibles del país.

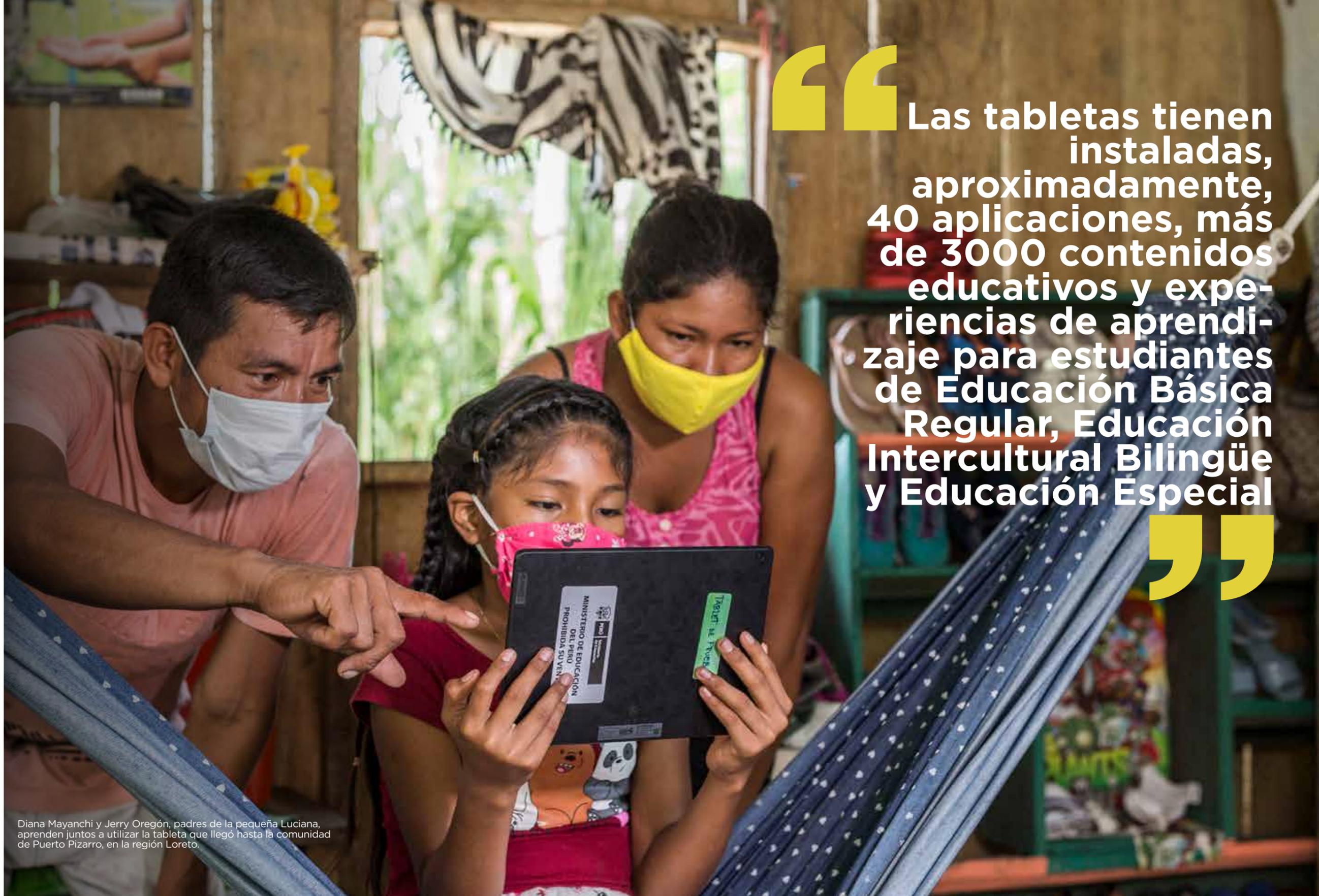
El camino hacia la digitalización se hizo evidente también en el proceso de matrícula excepcional 2020. Para esta tarea se desarrolló una página web, con la cual las familias podían registrar a los escolares que no habían sido matriculados hasta marzo.

Muchas de estas necesidades aparecieron tras las primeras semanas de la pandemia, cuando el desempleo y el aislamiento impidió que numerosas familias pudieran solventar la pensión de un colegio privado. Ante ello, necesitaban trasladarse y el Estado tenía que responder a ese pedido.

El 9 de mayo se inició la convocatoria y se recibieron más de 125 000 solicitudes para una vacante. Luego de dos semanas de matrícula, 110 518 estudiantes aceptaron la vacante asignada en instituciones educativas públicas; y el 30 de junio se registraron sus matrículas en el Sistema de Información de Apoyo a la Gestión de la Institución Educativa (Siagie). Para cubrir la demanda, se tuvo que contratar a más de 6000 profesionales, entre docentes y personal administrativo, con una inversión total de S/ 70 000 000. En el 2021 se tiene prevista una inversión de S/ 205 700 000 adicionales para estos nuevos escolares que ingresaron a la escuela pública.

Aunque la idea de digitalizar los registros de la matrícula ya existía en el ministerio, la campaña de matrícula digital 2021 de la UGEL Tacna comenzó en noviembre como un plan piloto; este es considerado un proceso excepcional, ya que normalmente cada colegio es responsable de este paso. No obstante, la crisis por la pandemia modificó, en un inicio, la gestión descentralizada de muchos procesos educativos y el Minedu tomó el liderazgo, tomando en cuenta la participación de las regiones y sus experiencias.

Más que una lección, es una confirmación: no se puede hablar de planificar la educación sin considerar a



“ Las tabletas tienen instaladas, aproximadamente, 40 aplicaciones, más de 3000 contenidos educativos y experiencias de aprendizaje para estudiantes de Educación Básica Regular, Educación Intercultural Bilingüe y Educación Especial ”

Diana Mayanchi y Jerry Oregón, padres de la pequeña Luciana, aprenden juntos a utilizar la tableta que llegó hasta la comunidad de Puerto Pizarro, en la región Loreto.

los gobiernos regionales, locales y comunales. Es en el éxito de la articulación con ellos que se podrá dar políticas específicas, que conversen con las realidades diversas de nuestro país.

Es por ello que uno de los canales más exitosos de este periodo fue la Comunidad de Práctica de Gestión Educativa, que convocó semanalmente a unos 400 gestores educativos entre docentes, directores y autoridades. Entre ellos compartían lo aprendido, además de poner los materiales a disposición de otros profesionales para su reproducción; porque si bien “Aprendo en casa” fue la respuesta del sector para llegar a las estudiantes y los estudiantes, las profesoras y los profesores siempre serán los actores principales, quienes darán el contexto a los escolares y los encaminarán a cumplir los objetivos educativos.

Hasta la fecha se han registrado cerca de 300 iniciativas para que “Aprendo en casa” llegue a más alumnas y alumnos en zonas con déficit de conectividad.

El trabajo con las 26 direcciones regionales y las 222 UGEL fue crucial para que la estrategia no decaiga. Muchos alcaldes repararon antenas y radios para que la señal de “Aprendo en casa” llegue a todos los rincones. También, contrataron agentes comunitarios para que trabajen como apoyo en los lugares donde los profesores no podían comunicarse continuamente con sus estudiantes.

Regiones como Huancavelica con “Aprende en familia” o Loreto con “Aprendiendo al son del manguaré”; y organizaciones indígenas como las centrales

ashaninkas del río Ene y Tambo, en la selva central, desarrollaron mecanismos; por ejemplo, los chasquis educativos, que llevaban material impreso a distintas localidades o aterrizando los materiales producidos en la sede central del Minedu a las diversas realidades y lenguas que se hablan en la zona.

La lección de flexibilidad también tenía que verse reflejada en las oportunidades que se abrían para las estudiantes y los estudiantes que no pudieron ser contactados o que, por distintas razones, tuvieron que dejar de estudiar. Para aquellos que presentaron dificultades o no tuvieron clases completas se ha pensado en la “Promoción guiada”, que, si bien promoverá a todos los alumnos y todas las alumnas que se hayan matriculado este año, buscará nivelarlos y terminar de evaluarlos en junio de 2021, para que tengan tiempo de terminar de desarrollar las competencias no alcanzadas durante el 2020.

En el caso de estudiantes de quinto de secundaria, el año más crucial, se complementarán sus notas con las obtenidas el año pasado o incluso se darán asesorías hasta el próximo año para poder terminar de calificarlos y tener el registro de notas completo. La tarea es apoyar a todas y todos a continuar estudiando, desde las condiciones en las que se encuentren. La transformación que la educación peruana experimentó no podía detenerse con el fin del 2020. Hay enseñanzas que, más allá de la emergencia, llegaron para quedarse. Muchas de estas acciones iniciadas en esta coyuntura fueron pensadas para un largo camino, con resultados que se verán en los siguientes años.

2021: UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA LAS LECCIONES APRENDIDAS

La entrega de las tabletas son una muestra de ello. Desde julio, cientos de docentes han empezado a capacitarse en el uso de esta tecnología, y habrá un periodo de inducción hasta marzo de 2021 para las estudiantes y los estudiantes. Otro paso dado este año, cuyos resultados serán claves para el 2021, es la asistencia a clases. Con el inicio en noviembre de las clases semipresenciales en colegios seleccionados de diez regiones, con casi 30 000 escolares retornando, se logrará evaluar las medidas necesarias sobre todo en aspectos de salubridad y prevención para realizar un inicio seguro del año escolar 2021.

Si hablamos de la digitalización, esta ha creado una nueva forma de entender los procesos del sector. Además de la matrícula y la opción de acceder a los



En la comunidad de Puerto Pizarro, San Martín, la dirección regional implementó altoparlantes en las escuelas, desde los cuales se escucha la voz del docente con la lección de la jornada.

recursos educativos en la web de “Aprendo en casa”, se ha habilitado que escolares accedan a su certificado de estudios impresos y que obtengan una constancia de logros de aprendizaje. La pandemia nos ha enseñado que tenemos que utilizar los medios digitales para facilitar nuestras vidas.

Experiencias como “Aprendo en casa” no se limitarán a la educación a distancia. Además de la reinención de este espacio en vacaciones, para que impulse la recuperación de estudiantes que lo necesiten, el plan es que en el 2021 se convierta en un complemento audiovisual para el profesor, más allá del nivel de presencialidad del alumno en clases. Un servicio educativo que mantenga su flexibilidad ante un escenario de emergencia similar a este y a un contexto más regular.

Toda esta revolución de la educación peruana ha llevado al debate un tema más grande, que es el nivel de educación pública que tenemos. Desde la Dirección General de Calidad de la Gestión Escolar se están elaborando normas para establecer condiciones básicas de funcionamiento del servicio educativo escolar, similar a lo que ya sucede en el nivel de educación superior; porque algo más que ha dejado claro este año es que cada estudiante merece acceder a una enseñanza de calidad y el Estado debe poder proveerla.

Al caer la tarde del 22 de diciembre, el día destinado para la última sesión del año escolar, las ceremonias de graduación y los abrazos de celebración serán a través de una pantalla; pero hay algo que no desaparece a la distancia: la alegría de haberlo logrado.

Experiencias como “Aprendo en casa” no se limitarán a la educación a distancia. El plan es que, en el 2021, las estrategias pedagógicas implementadas se conviertan en un complemento para el profesor, más allá del nivel de presencialidad.

En las comunidades de la selva se complicaba realizar la carga de los altoparlantes; por lo que la dirección regional empezó a invertir en la implementación de paneles solares.

Aunque ha sido un año donde sufrimos la muerte de más de 35 000 peruanos, nos ha dejado lecciones de resiliencia. La educación es ahora vista desde un sentido de comunidad, como una tarea que no solo pertenece ni vive en un aula de escuela, sino que involucra a todo un país. El sector no lo hubiera podido hacer solo, y confiamos en que esta consolidación de la solidaridad operará más allá de la pandemia.

NOTA:

La información con respecto del acceso al contenido de “Aprendo en casa” y la comunicación entre profesores y estudiantes es la reportada en una encuesta, por vía telefónica, aplicada en octubre a docentes y familias de los servicios educativos de EBR y EBE públicas.



PERÚ

Ministerio de Educación